

¿Ha almorzado la gente...?

Una rápida imagen de lo que ha sido y es Chile en los últimos tiempos se descubre de las páginas del último libro de Baltazar Castro, quien no necesita ningún tipo de presentación al lector.

"¿Ha almorzado la gente?" puede empezar a ser leído en cualquier día de sus páginas, ya

que son cerca de noventa los temas tratados. Mejor dicho son cerca de noventa críticas en que destila su humor, sus observaciones de la vida y de los hechos y que resumen una característica de "Don Baltazar", con olor a campo, a potrero, a establo, fragancia de huertas sin sentir la huida y la huida.

Adopta su conocido juicio analítico cuando se refiere a Baltazar como el caudillo anti oligarquía, a Arturo Alessandri, a Eduardo Frei y luego muestra, impertinente, las patillas de chanchito, los cuernos y decires campesinos con temas tan controvertidos como las finanzas, la explotación de recursos, la infraestructura económica,

—Otro libro de "Don Baltazar"
—Alrededor de noventa relatos sobre el Chile de los últimos tiempos.

un país de peso moneda, el mercado de capitales y sin olvidar por supuesto a la meretriz de turno "monta Gallego", la coyuntura del campo y el

luche en la defensa nacional. El autor parece que estuvo ocupadísimo en esta última época intentando desenredar la maraña de

problemas que tornan oscuros los días de los chilenos. Esta suerte de preocupaciones trae consigo, obligadamente, la incierta batalla por cuestiones tan simples y fundamentales como el derecho a vivir, a pensar la tener ideas. Interpreta así a su manera la realidad nacional y este libro sin tener la pretensión de un comentario sobre la obra de Don Baltazar es una rápida imagen del Chile de los últimos tiempos. Con metáforas que se alimen en ese subterráneo capítulo de "Guerra, Irregularidad, hiena..." y como él mismo le dice "para neutralizar temores ante empresas riesgosas, la hiena se dice: 'con vergüenza jamás inaugurará familia...' y se tonto de espaldas".

No va a faltar por supuesto el chusco, que ante el título del libro "¿Ha Almorzado la Gente?", le escribe a Don Baltazar: "¿Y que qué rapa?"

Los oliveros días de los temas, de cerca de noventa, que aparecen en esta publicación de Editorial del Pacífico.



La chanchita de la Eduvigis



Policarpo Antúnez es un hombre que esperó largo tiempo, para por fin, prometer los pedales que había, venido ensayando entre amaneceres y crepúsculos, proporcionalmente repetidamente para no ser traicionado si por el menor serventismo.

No le cabía ninguna duda que algún día sería propietario de animal, con que iniciar reproducción de prolija familia de cuatro patas que le haría olvidar los momentos áridos al cuidado de majadas y destiados agenos.

Si ideal consistía en llegar a tener una vaca amarrada junto al dormitorio y aspirar hasta por los poros las deliciosas fragancias del hato y de apartarle el cuerpo pueril con el objeto de que losa y pueras refugiosen al sol en un destello de chanchos.

Pero se fue una vaca precisamente, la cristalización de sus sueños. Cuando el funcionario oficial gritó: "Policarpo Antúnez, siete hectáreas y una chancha", el corrió saltando en mano a recibir el documento. "Gracias, patrón". Tenía los ojos saltados y la mente alborotada. Le que recordaba cuánto era que el funcionario "desempeñarse" gran discurso para referirse a la realidad apropiada del país.

Llegado a casa, cruzó los gruesos dedos, sacó el pulso a cuadros del tamaño de un muelle y se sentó con estrepito, alzó los hombros y miró al fugaz día de la mujer "armada" la cañota.

"La chanchita será para usted, Eduvigis...", solamente dijo.

La mujer vió, entera, con más intensidad en las manos. Aquello calmaba sus esperanzas, si bien jamás dudó del cariño que le dispensaba Policarpo. Era un juego de reciprocidad. Ella tampoco le había metidamente amor, regalos y salud. Le dio hijos al hombre, que endormecidos para otros fundos a tener otros hijos. Cada día de la existencia los encontró unidos. Más aquello que había sido había colado la imaginación. "¿Han pagados estaban...?"

"La chancha será para usted, Eduvigis". Se le ocurrió una pregunta, más que todo para disminuir el desconcierto. "¿Y cómo hevenas pensó que este día...?"

"P'tan, de veras... pensó Policarpo. No se le había ocurrido y dando un berrido hasta la ciudad se procura de su amor: "Patrón, ¿cómo hago p'a que la chancha este día...?"

"Muy sencilla, pan hombre", el funcionario respondió la voz. "La lleva desde un cruce que tenga mucho repelente y al día siguiente habrá chanchos nuevos. ¡Muy sencillo...!"

"Al día siguiente habrá chanchos nuevos". Ese pensamiento lo perseguía cuando el amanecer cangió la chancha en la carretera y se aligó hasta Chalmirio Naranjo, antiguo asentado al que le había adquirido parecía con un gran serrano. Chalmirio tenía buena voluntad. Ayudó a bajar a la novia y facilitó que la "operación chancha-verras", se realizara en un santiamén. El regeso resultó sencillamente guiso: "Eduvigis, mañana tendremos chanchitos".

La mujer durmió apurada, si es que durmió. Antes que pasara los días se encerró al corral. No lucen de parición. Policarpo pensó que el repelente de Chalmirio no estaba en buenas condiciones y optó por lo más cuerdo. Echó la chancha en la carretera con gran esfuerzo y redujo en busca de un amigo con verras adhiriendo el que encontró a cinco leguas de distancia.

"Ahora si que no fallamos, Eduvigis". No obstante la nueva aurora los sorprendió otra vez con los ojos estratados. No lucen de nuevo de la parición de chanchitos.

De nuevo, pues, la chancha a la carretera, aunque en el poquito repelente se encasilló en la legaña.

Horas de andar por malos caminos, con jomelo y conductor desahucados. Cada mañana corrían hasta el poquito corral y nada. Así veinte, veinticinco días. Cierta noche, Policarpo volvió tarde, solo la chancha y fue a hacerse al jomelo. "Que sea lo que Dios quiera", decidió. Dejando los cuernos, los pastoreles, luchó la cicatriz de una vieja operación había desenfundado viejas ardides. Los buenos se resistían a morirlos.

Al despertar, entre leguleños de luz y sombras de garabatos verones, habló a su compañera quejumbosamente:

"Eduvigis: no tengo fuerzas para salir a la chancha a la carretera ni para colocar el caballo en las varas".

Y la mujer colocó una mano sobre las "herramientas" de Policarpo y con la otra cubrió la frente del hombre, como madre de fiebre:

"No se haga mala sangre, m'jito, si la chancha ya se agotó sola a la carretera..."

El luche, las pencas y los berros...

"¿Ha almorzado la gente...?"

"¿Sí, señor? Papas con luche..."

Aprovechando el recuerdo de gentes heroicas y de frietas que cubría la historia, así el desarrollo del mes del mar, que se repite todos los años, políticos popularizar algunos guisos modestos, de raíz criolla que se hacen comer y consumir en estos tiempos.

En el pasado, el luche a la pulce, decoró con profusión el muelle del trabajador, pero el deterioro del salario laboral lo trajo a menos en la misma medida que las fuertes de los riechones se nutrieron de brechura y engrasaron al exterior.

Desde un linde a la pulce en restaurantes de medio pelo, así obligaría a vaciar los bollos, burgando hasta en las cunetas. La "tambita" de carne l que siempre echó el rito a las brasas, más las papas fritas, la cebolla cocida y el par de huevos, alestaban mismos sándwich.

El plato de porotos cocido con la col y uno que otro trazo de charito o corra de chancha es material de tanta elegancia al pie de las atenciones. Respeto de "la col" en estos días de combates modernistas, no comento otra que la que le crecen a los

maridos botulónicos. Paremos de contar.

El luche según la Real Academia de la Lengua, es un alga marina de las costas chilenas. Mi madre decía que el luche contiene mucho yodo, así como el cochayuyo. Nos vendría bien como en la colter, echamos al cuerpo unos cuantos meses de puro luche y cochayuyo para acular en indios lurchos y disipamos a la pelu y al trabajo.

La mujer de pueblo descubrió la salubridad del sabor expirado a fuego de leña, e hizo con calor de yareta o bodega seca en el campo. En cuestión de mirar hacia atrás, sobre todo si uno es hijo de madre viado en luche heroica con el destino y nada mejor que las hojas, la sopa de cogote, los gachanos y los papas con chuchuca. Realizando una travesía por la paño del salitre, en Fragua Unión, luego de la camala empezaron a contarse que por allí arremataban mucho a guisar el luche "que tal queda?", preguntó. La archa de pulce fue la respuesta. Se había engullido una cascada bastante sabrosa.

"Ha comido usted un salada de pencas?", No hace mucho la gente de clase media con papas arboladas y con mayor razón las de alto consumo

la muraron en menos. Mas la penca es maravillosa materia prima para espalada de buen gusto y está a orillas de los caminos, en los potreros abandonados de la per cordillera.

Pagándole unido, amigo lector, a un economista si ha tomado agua de bollo, de menta, de paico, de mosto, de palmito, de ruda. Si se trata de quitar el resaca se mezcla la ruda con limón, si tiene diarrea, la diarrea de granada con paico; para los dolores permanentes del estómago, agua de yareta; la principal es que una "agüita" caliente de yerba con azúcar quemada reemplaza el té después de las comidas. La del diablo es que también la diablo anda por los cuernos de la luna.

El tema es complejo y se corre el riesgo de que lo acorte a uno de andar desahucados chinos a los laboratorios, en cambio con el caso de las espaladas del luche y del cochayuyo, se espera en ciencias económicas, podemos cometer errores en la conservación de los precios intervencionistas de tales artículos.

Como le iba diciendo, es probable que el próximo año, a la pregunta si ha almorzado la gente, haya que contestar:

"Sí, señor! Ensalada de berros..."

Ha almorzado la gente? [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ha almorzado la gente? [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile